

EL SISTEMA DE PARTIDOS DE PERÚ (1980-2015)

Julia María RUBIO*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Las reglas de juego: evolución del sistema electoral peruano (1978-2015)*. III. *Los partidos peruanos*. IV. *Evolución del sistema de partidos: las tres etapas*. V. *La evolución del sistema de partidos peruano: principales características*. VI. *Reflexiones finales*. VII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Pensar en el sistema de partidos peruano lleva indiscutiblemente al término acuñado por Levitsky y Cameron (2003): la “democracia sin partidos”. Este término remite a la idea de un sistema democrático en el que los partidos no son más que máquinas electorales, con vínculos personalistas. En este contexto, hacer referencia a un sistema de partidos resulta incluso como una exageración ya que los partidos aparecen y desaparecen en épocas electorales sin consolidarse la competencia (Meléndez, 2012: 3). Sin embargo, se considera que también resulta exagerado suponer que Perú ha sido siempre una democracia sin partidos o que esta situación nunca será revertida. Además, de no haber un sistema de partidos, esto tampoco implicaría que no puedan existir algunos funcionamientos propios de un sistema que puedan ser analizados (Meléndez, 2012: 9).

Este capítulo tiene por objetivo describir y analizar la evolución del sistema de partidos peruano, desde la transición a la democracia en 1979 hasta las últimas elecciones generales de 2011. El mismo describe cuáles son las características de los partidos que participaron en la competencia, qué tipo de competencia tuvieron, qué factores

* Columbia University.

generaron cambios y cómo repercutieron estos cambios en los indicadores convencionales de los sistemas de partidos: fragmentación, concentración, competitividad y volatilidad electoral agregada, entre otros. La idea es observar los cambios en las principales variables descriptivas del sistema, con el objetivo de conocer su funcionamiento e identificar cambios concretos que hayan alterado la estructura o la dinámica de la competencia.

No obstante, la complejidad del caso peruano plantea un desafío para el análisis: los indicadores convencionales que se utilizan para describir el sistema de partidos no resultan suficientes para entenderlo. Las particularidades de su historia política y la gran variación de los partidos que se presentan de una elección a otra hacen necesario acompañar estos indicadores con otros elementos analíticos. Se pretende abrir la “caja negra” de los indicadores y mirar más allá: ¿quiénes compiten? y ¿cómo compiten? Estas preguntas son importantes para profundizar los datos que derivan sólo de resultados electorales e intentar comprender a un sistema de partidos que en momentos ni siquiera ha sido considerado como un sistema (Meléndez, 2012).

El argumento de este capítulo es que, pese a la aparente estabilidad que se observa en los indicadores convencionales, el sistema de partidos peruanos ha sufrido grandes cambios en los 31 años que van desde 1980 a 2011. La transición de un “sistema de tres partidos” (Tuesta Soldevilla, 2010: 273), a una “democracia sin partidos” (Levitsky y Cameron, 2003) y su posterior alteración luego de la caída de Fujimori, se presentan como tres etapas diferenciadas que merecen un análisis en profundidad. Para entender su evolución es necesario tener una comprensión más acabada de la historia política peruana que permita entender quiénes además de cuántos y cómo compiten.

El capítulo se encuentra dividido en cinco partes. En primer lugar, se describirá la evolución del sistema electoral peruano, para comprender cómo variaron las reglas que enmarcan la competencia electoral. En segundo lugar, se describirán las principales características de los partidos políticos que compusieron el sistema. En tercer lugar, se describirá la historia política de Perú y las principales características del sistema de partidos en tres etapas diferenciadas (el sistema de tres partidos, el colapso y el fujimorismo y el periodo poscolapso). En cuarto lugar, se analizarán los principales indicadores del sistema de partidos a la luz de la historia política y los resultados electorales. Por último, se plantearán los desafíos pendientes.

II. LAS REGLAS DE JUEGO: EVOLUCIÓN DEL SISTEMA ELECTORAL PERUANO (1978-2015)

En el último cuarto de siglo, ha habido en Perú dos grandes reformas políticas institucionales que se ven reflejadas en la Constitución de 1979 y 1993. Mientras que la primera reforma se dio a la salida de un gobierno militar (1968-1980), la segunda se dio al comenzar un régimen autoritario (1992-2000). Se considera también que existe una tercera reforma institucional, que es la que se sucede luego de la renuncia de Fujimori. Si bien ésta no se vio plasmada en una nueva Constitución, también representó cambios significativos en el diseño electoral del país.

El periodo a estudiar comienza con la convocatoria a una Convención Constituyente en 1978, por parte del gobierno autoritario, con el fin redactar una nueva Constitución que facilitara el retorno a la democracia y suplantara a la Constitución de 1933. Según el Decreto Ley Sobre la Convocatoria para Elecciones Constituyentes, dicha convocatoria tuvo como objetivo “institucionalizar las transformaciones estructurales que se vienen llevando a cabo desde el 3 de octubre de 1968, así como definir la estructura del Estado, el ejercicio del pluralismo político y económico y los mecanismos de participación de la población y asegurar la plena vigencia de los derechos humanos, a través de una nueva Constitución Política, como paso previo e indispensable a la transferencia del Poder”. La convención fue presidida por Haya de la Torre (principal líder del Partido Aprista Peruano, APRA) y logró sancionar una nueva Constitución en 1979.

La sanción de la Constitución trajo grandes cambios al sistema electoral peruano. Hasta entonces, el parlamento tenía una gran participación en la elección presidencial: hasta 1933 había sido el encargado de la elección del presidente, y hasta esta nueva Constitución, fue el encargado de elección sólo cuando ningún candidato obtenía mayoría absoluta de los votos. Con esta nueva Constitución el presidente se elegiría de manera directa y se estableció una duración de cinco años para el periodo presidencial, con imposibilidad de reelección inmediata (aunque sí era permitida luego de un periodo). Se estableció que el presidente se elegiría en compañía de dos vicepresidentes, en una lista única cerrada y bloqueada. En caso de que ningún candidato presidencial alcanzara la mayoría absoluta en pri-

mera vuelta, se realizaría una segunda vuelta electoral entre los dos primeros, en la que una mayoría relativa sería requerida (esto se implementó recién en las elecciones de 1985, aunque finalmente Alfonso Barrantes se retiró y Alan García fue declarado presidente).

En cuanto al Congreso, se mantuvo su composición en dos cámaras: la Cámara de Senadores y la Cámara de Diputados, cuyos miembros tendrían un mandato de cinco años en el cargo. Los primeros eran sesenta y debían ser elegidos por las regiones, pero ésto no llegó a aplicarse, eligiéndose, en cambio, por distrito electoral único. Los senadores eran elegidos por el sistema de cifra repartidora, con lista cerrada y bloqueada, y sin voto preferencial. Además, los ex presidentes serían senadores vitalicios. Los diputados, serían 180 en total elegidos por departamentos en fecha simultánea con la elección presidencial y de senadores. Para su elección se mantuvo el sistema proporcional con cifra repartidora (D'Hondt). En cuanto a la estructura del voto, se estableció el voto por lista cerrada, no bloqueada, con voto preferencial doble y opcional.

La cantidad de diputados por departamento no respondió a criterios sólo demográficos, sino también territoriales. De esa forma, cada departamento tendría al menos un diputado y, dicho número sería nuevo ajustado según población. De esta forma, el sistema de distritos múltiples generó sesgos partidarios muy importantes en la Cámara de Diputados, que favorecieron a los dos principales partidos políticos (Acción Popular —AP— y APRA) durante la década de los ochenta (Tuesta Soldevilla, 2010: 174). Se estableció una boleta única, pero con posibilidad de dividir el voto. Por otro lado, se permitió que los candidatos presidenciales se presentaran también al Congreso, lo que generó un incentivo para los candidatos de partidos más pequeños a presentarse para ambos cargos cuando las oportunidades de ganar eran pocas.

Este sistema electoral estuvo vigente en Perú desde 1980 hasta el autogolpe de Fujimori en 1992. En el mismo, Fujimori cerró el Congreso con el apoyo de las fuerzas armadas y con la aprobación de gran parte de la población (García Montero, 2001: 66). En palabras de Fujimori, el objetivo del golpe no era otro que crear instituciones más representativas: “No podemos esperar tres años más para que lleguen al parlamento ciudadanos identificados con los intereses reales del pueblo. No podemos esperar ni un día más para llevar a cabo

la reorganización total del Poder Judicial”.¹ Sin embargo, ante las presiones internacionales, el presidente decidió convocar al Congreso Constituyente Democrático para redactar una nueva Constitución que reemplazara a la de 1979. Este texto tuvo cambios significativos en el sistema electoral.

En primer lugar, estableció la posibilidad de reelección inmediata del presidente por una sola vez. Esta modificación fue la que permitió que Fujimori fuera candidato nuevamente en 1995 y, luego de una reinterpretación, nuevamente en el año 2000. En segundo lugar, modificó la composición del Poder Legislativo, quedando compuesto por una sola Cámara de 120 congresistas. La estructura de voto y la fórmula utilizada para la conversión de votos en escaños quedaron tal como habían sido establecidas para la elección de diputados en 1979. Sin embargo, la circunscripción electoral sería de distrito único. Finalmente, y desde entonces, los candidatos a la presidencia no pueden ser candidatos al Poder Legislativo, aunque sí los candidatos a vicepresidente.

El tercer giro importante en el sistema electoral peruano se dio luego de la caída de Fujimori en el año 2000. Si bien se mantuvo la Constitución de 1993, se prohibió nuevamente la reelección presidencial inmediata y se estableció que las elecciones de congresistas fueran por distrito plurinominal, por departamentos. La transición del fujimorismo se encontró con un sistema de partidos y un Congreso fragmentados. Por ese motivo, se realizaron reformas a la ley electoral en 2002 y 2005. Las mismas buscaron elevar las barreras de entrada a los actores políticos nacionales (para limitar la fragmentación) e impulsar un conjunto de mecanismos participativos. Sin embargo, las mismas no se implementaron de manera eficaz ni buscaron modificar de manera sustancial la forma en que los representantes son elegidos. Éstas buscaron depurar el sistema de actores sin respaldo ciudadano, pero erraron haciéndolo de manera poco exigente y sin los mecanismos necesarios para garantizar el cumplimiento de las nuevas normas (Tanaka, 2008:55).

Con la caída del régimen fujimorista también se puso en tela de juicio qué sucedería con los organismos electorales, que habían sido tan cuestionados durante su gobierno (Tuesta Soldevilla 2009:1). Se

¹ Palabras de Alberto Fujimori en su anuncio público del autogolpe en abril de 1992.

consideraba la necesidad de que desaparecieran la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) y el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniecec), concentrando sus funciones en el Jurado Nacional Electoral (JNE), tal como era antes de 1993. Pero la reforma no fue realizada y estos organismos supieron ganarse la confianza de la población con las elecciones posteriores. Igualmente, la inadecuada delimitación de funciones entre los organismos sigue generando problemas que traen desconfianza a los competidores. Al ser todos órganos autónomos, no hay jerarquía entre ellos en cuanto a sus decisiones (Tuesta Soldevilla, 2009: 5).

La última reforma que se ha realizado es el aumento del número de congresistas en el año 2009. La misma estableció que a partir de las elecciones de 2011 el número de congresistas electos aumentaría a 130. Además, se creó un nuevo distrito electoral para la elección de congresistas, que se suma a los 25 existentes (Distrito de Lima Provincias).

En conclusión, desde la sanción de la Constitución de 1979 numerosas reformas electorales fueron llevadas a cabo en Perú. Sin embargo, en su mayoría han sido de carácter pragmático y no han considerado aspectos sustanciales de los elementos a reformar (Tuesta Soldevilla, 2015: 176). Por ese motivo, la necesidad de una reforma electoral es aún un tema vigente y de gran debate tanto en la academia como en el ámbito político peruano.

Tabla 1
 Sistema electoral por periodos para el Poder Ejecutivo Nacional

Fecha	Duración mandato	Posibilidad reelección	Tipo de candidatura	Mayoría requerida en primera vuelta	Candidatos en segunda vuelta	Periodo inter-electivo	Mayoría en segunda vuelta
1979-1993	5 años	Sí, no inmediata	Presidente, 1° y 2° vicepresidente	Mayoría absoluta (desde 1985)	2	30 días	Mayoría relativa
1993-2000	5 años	Si, una vez consecutiva	Presidente, 1° y 2° vicepresidente	Mayoría absoluta	2	30 días	Mayoría relativa
2000-	5 años	Sí, no inmediata	Presidente, 1° y 2° vicepresidente	Mayoría absoluta	2	30 días	Mayoría relativa

Fuente: elaboración propia con base en Constituciones y leyes electorales (Ley 27.365). Base de Datos SISPSUB (1978-2015).

Tabla 2
 Sistema electoral por periodos para el Poder Legislativo nacional

Periodo	Principio de representación	Fórmula electoral	Magnitud de la Cámara	Distritos electorales	Estructura de voto	Duración del mandato	Posibilidad Reelección
1979- 1993 (diputados)	Proporcional	D'Hondt	180	Múltiple	Lista cerrada, no bloqueada, voto preferencial doble y opcional	5 años	Sí
1993-2000	Proporcional	D'Hondt	120	Único	Lista cerrada, no bloqueada, voto preferencial doble y opcional	5 años	Sí
2000 - 2009	Proporcional	D'Hondt	120	Múltiple	Lista cerrada, no bloqueada, voto preferencial doble y opcional	5 años	Sí
2009 -	Proporcional	D'Hondt	130	Múltiple	Lista cerrada, no bloqueada, voto preferencial doble y opcional	5 años	Sí

Fuente: elaboración propia con base en Constituciones y leyes modificatorias. Base de Datos SISRSUB (1978-2015).

III. LOS PARTIDOS PERUANOS

A pesar de los grandes cambios que ha sufrido el sistema de partidos peruano a lo largo de las últimas tres décadas, los partidos que han tenido un lugar relevante en la política peruana presentan características que permiten diferenciarlos y clasificarlos. Con ese objetivo, Meléndez (2007) propone en su trabajo realizar una división entre dos grupos de partidos, según sus orígenes históricos: los partidos políticos antiguos (aquellos formados antes de la transición democrática de 1979) y los partidos políticos nuevos (establecidos a partir de la década de 1990). Esta identificación de los partidos, facilitará una mejor comprensión de la evolución del sistema de partidos nacional.

Los partidos políticos antiguos han dominado la arena electoral nacional durante la transición y la década de los ochenta en Perú, empezando su declive electoral luego de la victoria de Fujimori en 1990. Dichos partidos pueden ser considerados como los partidos tradicionales peruanos, con bases ideológicas fuertes y lazos partidarios. El surgimiento de éstos está asociado a contextos de altas capacidades de movilización social, en economías centradas en el estado (Meléndez 2007: 218). Dentro de este primer grupo se incluyen el Partido Aprista Peruano, Acción Popular (AP), Partido Popular Cristiano (PPC) y Partido Comunista Peruano (Patria Roja, luego devenido en Movimiento Nueva Izquierda). En el periodo 1978-1990, estos partidos supieron ubicarse en los tres espacios ideológicos del continuo izquierda-derecha. PPC conformó el polo de derecha, AP se colocó en la centro-derecha y APRA como centro izquierda. Finalmente, la izquierda fue ocupada por IU (Tuesta Soldevilla, 2010: 273).

Por su parte, los partidos nuevos surgieron luego del colapso del sistema de partidos, en un contexto económico de reformas neoliberales y baja competencia política. Su estrategia electoral se basa principalmente en personalismos, y no tienen bases ideológicas fuertes. Estos partidos se clasificaron desde sus orígenes como “independientes”, centrándose sus fundamentos y propuestas en temas (*issues*). Su supervivencia política está fuertemente ligada al líder fundador y carecen de institucionalidad, lo que es demostrado por los cambios en sus nombres y organización interna durante los años (Meléndez, 2007: 218). En su mayoría, están encabezados por un caudillo dispuesto a ampliar su poder personal con base en apoyos de cualquier lugar del espectro político (Taylor, 2007: 8).

De esta manera, se considera que a partir de Fujimori se estableció un nuevo modo de organización electoral: el partido descartable (Levitsky y Cameron, 2003: 11). Estos surgieron simplemente como etiquetas o vehículos electorales centrados en los candidatos, que se extendieron por la arena política durante la década de 1990. Entre estos partidos encontramos al Frente Independiente Moralizador, Perú Posible, Unión por el Perú, Somos Perú, Sí Cumple y el Partido Nacionalista Peruano, entre otros.

En conclusión, los partidos políticos antiguos han dominado la arena electoral durante la década de 1980 y los partidos políticos nuevos durante la década de 1990. Sin embargo, y como analizaremos a continuación, luego de la renuncia de Fujimori se puede hablar de una convivencia de ambos tipos de partido en la arena electoral nacional que se ve evidenciada con la victoria presidencial del APRA en 2006 y la participación del PPC y AP en alianzas electorales durante ese periodo.

Tabla 3
 Clasificación de los partidos políticos peruanos

Clasificación	Contexto económico de formación	Contexto social de formación	Periodo de protagonismo político	Fundamentos
Antiguos	Estado-centrismo	Altas capacidades de movilización	Ciclo democrático pluripartidario (1980-1992)	Ideologías
Nuevos	Aplicación de reformas de ajuste neoliberal	Amplios sectores sociales desmovilizados y despolitizados	Régimen autoritario, bajos niveles de competencia política (1992-2000)	<i>Issues</i>

Fuente: Meléndez (2007: 218).

IV. EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS: LAS TRES ETAPAS

El sistema de partidos nacional en Perú ha atravesado tres etapas desde las primeras elecciones democráticas de 1980. La primera etapa es caracterizada por la competencia de partidos políticos que existían antes del golpe militar de 1968. La segunda etapa, comienza con el colapso del sistema de partidos anterior y concluye con la renuncia del presidente Alberto Fujimori en el año 2000. La tercera etapa, con características menos claras pero sí diferenciadas, se extiende desde entonces hasta la actualidad. En esta sección se describirá la historia política de Perú y las principales características del sistema de partidos en las tres etapas.

1. *El sistema de tres partidos (1980-1990)*

La primera etapa a considerar comienza con la transición a la democracia que empieza en el año 1979 y se caracteriza por la preminencia electoral de los cuatro partidos antiguos (APRA, AP, PPC e IU). La dictadura peruana que gobernó de 1968 a 1980, si bien dictadura, se diferenció de la mayoría de las latinoamericanas por un factor: no ilegalizó los partidos políticos, sino que los apartó e impuso la “ideología del no partido” (Tuesta Soldevilla, 2010: 115). La supervivencia de los partidos al régimen autoritario quedó evidenciada cuando el APRA y PPC fueron primera y segunda mayoría en la convención constituyente de 1979, haciendo una alianza que les permitió dominarla. El Congreso Constituyente estuvo a su vez presidido por el histórico líder aprista Raul Haya de la Torre. Por su parte, la izquierda se presentó dividida en esa ocasión y AP se abstuvo de participar, evitando el desgaste que la convivencia con los militares generó a los otros partidos (Tuesta Soldevilla, 2010: 117).

“La Constitución impera, la ley rige y la libertad reina en la República. Tales son, en síntesis, los mayores logros del régimen que me honro en presidir”.² De esta manera, el presidente depuesto en 1968, Fernando Belaunde Terry, volvía a dirigirse al Congreso luego de ser electo para la Presidencia de la República en 1980. El partido del presidente electo, AP, llegó al poder favorecido por las disputas internas del APRA (recientemente acéfalo), la división de la izquierda y la falta de fortaleza del PCP. Sin embargo, ya se empezó a vislumbrar que

² Fernando Belaunde Terry, Discurso al Congreso, 1981.

estos partidos serían los que dominarían la arena electoral peruana. En cuanto al Congreso, AP obtuvo mayoría absoluta en diputados y mayoría relativa en senadores.

En las siguientes elecciones presidenciales en 1985, se confirmó la sospecha de la vuelta de los partidos previos al régimen. En éstas, el candidato del APRA, Alan García, fue vencedor, obteniendo también mayoría absoluta en ambas cámaras. Su desempeño fue muy cuestionado por el mal manejo de la crisis económica, sobre todo con su intento de nacionalización de la banca, y por los graves problemas de seguridad que sucumbieron al país en relación con la organización terrorista Sendero Luminoso. El estilo populista y las medidas económicas sirvieron para reagrupar a los sectores derechistas como el principal opositor del gobierno (Tuesta Soldevilla, 2010: 119), mientras que la población peruana ya empezaba a dar signos de su inconformidad con las instituciones tradicionales.

La primera respuesta a la inconformidad de la población en cuanto a los partidos antiguos se dio en las elecciones municipales de 1989. Para Dietz y Myers (2007: 73), las elecciones eran percibidas por los cuatro partidos principales como un juego de suma cero, en el que nadie estaba dispuesto a ceder para priorizar la supervivencia del sistema. Esta dinámica de competencia perjudicó a los partidos, y en 1989 los peruanos dejaron por primera vez de votar a uno de los partidos que habían dominado la arena electoral durante dicha década.

Este cambio en la orientación del voto se consolidó luego en las elecciones de 1990. El aumento de la polarización entre los partidos que componían el sistema, más la crisis existente en el centro, culminó con la elección de Alberto Fujimori, un *outsider* de un partido nuevo llamado Cambio 90 (Tanaka 1998:19). La victoria se dio en segunda vuelta, frente al candidato del Fredemo,³ Mario Vargas Llosa. Por primera vez, no sólo un independiente llegaba a la presidencia, sino que también debía gobernar sin mayoría en el Congreso.

La victoria de Fujimori puede explicarse por el vacío dejado por la división de la izquierda, los problemas internos del Fredemo, la extrema ideologización de la campaña, y la debilidad del candidato del APRA⁴ (Luis Alba Castro), que generaron un vacío de representación

³ Alianza formada por el Movimiento Libertad, Acción Popular y Partido Popular Cristiano.

⁴ Levitsky y Cameron (2003: 7) mencionan que las divisiones internas del APRA favorecieron a Fujimori, ya que la enemistad entre el candidato del partido y Alan García, llevó a este último a darle apoyo al candidato de Cambio 90.

en el centro político que fue ocupado por él (Tanaka, 2002: 9). Sin embargo, los partidos antiguos obtuvieron en total el 63.3% de los votos en la primera vuelta electoral, por lo que no puede considerarse que estos hubieran desaparecido de las preferencias del electorado.

En conclusión, la década de 1980 fue dominada por los partidos antiguos. Si bien algunos autores consideran que ésta se caracterizó por un sistema de cuatro partidos (Dietz y Myers, 2007: 68, Kenney, 2003: 1211, Levitsky y Cameron, 2003: 6), Tuesta Soldevilla (2010: 273) argumenta que el periodo se caracteriza por un “sistema de tres partidos” marcados por el pluralismo y la polarización. Según el autor, el sistema tuvo las siguientes características:

- i) Estar formado por cuatro partidos importantes (pero que cubrirían tres espacios ideológicos específicos).
- ii) La presencia de partidos antisistema (Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru).
- iii) La existencia de oposiciones bilaterales.
- iv) Una posición de centro ocupada (primero por AP y luego por el APRA).
- v) La existencia de distancia máxima ideológica (desde IU a PPC).
- vi) La prevalencia de competencia centrífuga.
- vii) Una sociedad ideologizada.
- viii) Partidos semi-responsables, pero con promesas excesivas.

De esta manera, el primer periodo se caracteriza por una preeminencia de los llamados partidos antiguos, que dominaron la arena electoral y tuvieron fuerte protagonismo en cada una de las elecciones, ocupando en su oferta electoral todos los espacios ideológicos del espectro político. La victoria de un *outsider* en 1990 como consecuencia de la polarización del sistema, marcó el comienzo del periodo siguiente.

2. *El colapso y el fujimorismo (1990-2000)*

Luego de la sorpresiva victoria de Fujimori en 1990 comienza un nuevo periodo marcado por un hecho trascendental: el colapso del sistema de partidos. Las distintas definiciones de “colapso” coinciden en un elemento: la pérdida de apoyo electoral de los partidos que forman parte del sistema dominante en un periodo escaso de tiempo, naciendo

do posteriormente un sistema diferenciado (con partidos distintos a los existentes hasta entonces).⁵ Esto sucedió con la rápida salida de los partidos políticos antiguos de la arena electoral nacional entre 1992 y 1995.⁶

Esta desaparición de los partidos políticos antiguos se dio en un contexto político de gran inconformidad social, alentada por el liderazgo del presidente Fujimori. Al llegar al gobierno, estableció una política económica neoliberal, que fue apoyada por quienes habían competido con él en las elecciones. Por un lado, su estilo populista, pero con una fuente orientación al estado liberal, le valió la clasificación de “Fujipopulista” (Kay, 1996). Por otro lado, su desconfianza en las instituciones hizo poner en tela de juicio y desacreditar a los partidos políticos, el Parlamento y el Poder Judicial, con apoyo de la población que ya no creía en éstas.

Según Tuesta Soldevilla (2010: 123), la crisis económica y los problemas de seguridad ayudaron a Fujimori a imponer la idea de que los objetivos de estabilidad y orden no podrían lograrse con esas instituciones, y con reglas mal hechas. Esta estrategia culminó con el autogolpe el 5 de abril 1992⁷ que contó con el apoyo de las fuerzas

⁵ Cyr (2012:14) define al colapso “cuando la mayoría de los votantes, como grupo, deciden no votar por cualquiera de los partidos tradicionales, a favor de los outsiders”. Por otro lado, Dietz y Meyers (2007:61) consideran que “el colapso de un sistema de partidos políticos se produce cuando un gran número de votantes abandonan los partidos que son sustentado del sistema en un corto período de tiempo; estos partidos debilitados no pueden recuperar el apoyo o reconstruir las relaciones intra-sistémicas que estructuran el sistema de partidos antes de que comenzara el colapso, y nuevos partidos políticos surgen y una configuración diferente de la competencia interpartidista toma forma”.

⁶ Para un mayor análisis acerca de las causas del colapso, véase Tanaka (1998; 2002 y 2008); Seawright (2012); Levitsky y Cameron (2003); Dietz y Myers (2007); Kenney (2003); Lynch (1999).

⁷ El 5 de abril de 1992 Alberto Fujimori cerró el Congreso de la República e intervino el Poder Judicial, alegando su ineficacia y “obstruccionismo” ante su negativa de tratar una serie de decretos legislativos que le daban más facultades al Poder Ejecutivo. En su anuncio público del autogolpe, Fujimori evidencia la situación social y el apoyo con el que contaba: “Hoy sentimos que algo nos impide continuar avanzando por la senda de la reconstrucción nacional y el progreso y el pueblo del Perú conoce la causa de este entrapamiento. Sabe que no es otro que la descomposición de la institucionalidad vigente, el caos y la corrupción, la falta de identificación con los grandes intereses nacionales de algunas instituciones fundamentales, como el Poder Legislativo y el Poder Judicial, traban la acción de gobierno, orientada al logro de los objetivos de construcción y el desarrollo nacional. A la inoperancia del parlamento y la corrupción del poder judicial se suman la evidente actitud obstruccionista y

armadas y de gran parte de la opinión pública (Tanaka, 1998: 228).⁸
En palabras de Alan García:

La verdadera razón [del autogolpe] es el fracaso del modelo exageradamente neoliberal que se está aplicando que ha conducido en dos años a que todos los problemas económicos se agraven... A un país pobre no se le puede ajustar y exprimir de esta manera inhumanamente y esperar que se respete la democracia.⁹

Además de las consecuencias sobre la democracia, el autogolpe tuvo también un gran impacto en el sistema de partidos: los partidos antiguos que habían dominado la arena electoral durante los años ochenta salieron de la arena de juego, para darle lugar a candidatos independientes. De esta forma, Fujimori aprovechó el descontento social existente y la crisis económica para socavar cualquier tipo de oposición democrática.

Bajo presiones internacionales, Fujimori convocó ese mismo año al Congreso Constituyente Democrático, con el fin de reformar la Constitución de 1979. En las elecciones constituyentes, sólo decidieron participar el PPC y la izquierda, de los partidos antiguos. El resto se abstuvo, llamando al voto en blanco o la impugnación. Los partidos antiguos al perder su lugar en el Congreso Constituyente, continuaron con el declive electoral que empezó en 1989. Además, los miembros de dicho Congreso se mantendrían en su cargo hasta las próximas elecciones generales de 1995, cuando serían remplazados por el Congreso Ordinario.

Según Levitsky y Cameron (2003: 2), el éxito del autogolpe enseñó a los políticos que la población no premiaba la defensa de las instituciones democráticas y que los partidos no eran necesarios para un avance en la carrera política. La defensa del régimen anterior por parte los partidos antiguos, y su actitud de rechazo y negación a participar en el nuevo Congreso, les perjudicó y desplazó de una arena

conjura encubierta contra los esfuerzos del pueblo y del gobierno por parte de algunas cúpulas partidarias. Estas cúpulas, expresión de la politiquería tradicional actúan bajo interés de bloquear las medidas económicas que conduzcan al saneamiento de la situación de bancarrota que precisamente ellas dejaron..." (palabras de Fujimori en el anuncio público del autogolpe, abril de 1992)

⁸ La imagen positiva del presidente aumentó de un 53 por ciento en marzo de 1992 a un 81% en abril.

⁹ Entrevista luego del autogolpe de Alberto Fujimori en 1992.

política que reclamaba por cambios, aunque estos fueran realizados de manera no democrática. De hecho, la reforma constitucional fue sometida a referéndum y aprobada con resultados muy ajustados.¹⁰ Ésta permitió la reelección de Fujimori, que se efectivizaría en 1995 gracias a que su popularidad y aprobación se encontraban en ascenso por la captura del líder senderista Abimael Guzmán y la estabilización de la economía (Tuesta Soldevilla, 2010: 123).

En las elecciones generales de 1995 se evidencia la desaparición de los partidos políticos antiguos que había comenzado en 1992. Hasta 1985 los cuatro partidos antiguos concentraban más del 90% de los votos en las elecciones, pero este porcentaje cayó a un 71.5% en las municipales de 1989, luego a 68% en la elección presidencial de 1990 y continuó disminuyendo en las posteriores elecciones hasta llegar a su práctica extinción política (Tanaka, 2002: 2). En 1995, los partidos tradicionales obtuvieron en total un 6.4% de los votos.¹¹ De hecho, el principal opositor del presidente fue el ex secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, que se presentó con un partido nuevo: Unión por el Perú.

De esta forma, aquellos que habían dominado la arena electoral durante la década de 1980 perdieron rápidamente el apoyo popular y, por lo tanto, su lugar en el sistema de partidos durante la década de 1990. Ante esta situación, y con base en la nueva Constitución, el espacio que habían ocupado los partidos políticos en el periodo anterior fue tomado por el fujimorismo y por movimientos independientes, que nunca lograban consolidarse. Así surgieron en Perú una gran cantidad de agrupaciones políticas, generalmente sin fundamentos coherentes, ni bases ideológicas o programas detallados. Estas eran encabezadas por un caudillo dispuesto a ampliar su poder personal con base en apoyos de cualquier lugar del espectro político (Taylor, 2007: 8).

Los altos índices de aprobación de Fujimori, y la debilidad de los partidos políticos antiguos, permitieron también debilitar los cuestionamientos a su candidatura presidencial en el 2000. Esta fue sustentada en la ley de “interpretación auténtica” de la Constitución que establecía:

¹⁰ El Sí ganó con solamente 53.33% de los votos.

¹¹ Al no haber alcanzado más del 5% de los votos individualmente, los partidos antiguos perdieron en 1995 su registro en el Jurado Nacional de Elecciones (Tanaka, 1998: 229).

Interpretase de modo auténtico, que la reelección a que se refiere el Artículo 112o. de la Constitución, está referida y condicionada a los mandatos presidenciales iniciados con posterioridad a la fecha de promulgación del referido texto constitucional. En consecuencia, interpretase auténticamente, que en el cómputo no se tiene en cuenta retroactivamente, los períodos presidenciales iniciados antes de la vigencia de la Constitución.

Fujimori logró contener a la oposición que se oponía a su segunda reelección a través de maniobras institucionales que evitaron la realización de un referéndum al respecto. Así ganó las elecciones de 2000 en segunda vuelta, frente al candidato Alejandro Toledo, de Perú es Posible. En esta oportunidad, los partidos antiguos obtuvieron en total 1.6% de los votos.

Esta etapa se caracteriza por un nuevo modo de organización electoral: “el partido descartable” (Levitsky y Cameron, 2003: 11). Estos eran simplemente etiquetas electorales o vehículos electorales centrados en los candidatos, que se extendieron por la arena política durante los noventa. Estos partidos descartables, entre los que se encontraba el del presidente Fujimori,¹² fueron los principales actores del sistema partidario nacional hasta la caída de Fujimori en noviembre de 2000.

3. *El posfujimorismo (2001-2011)*

Alberto Fujimori abandonó el gobierno a fines del año 2000, cuando un video que demostraba la corrupción en su gobierno salió a la luz. El presidente renunció desde Tokio, pero el Congreso no aceptó la denuncia y lo destituyó. Asumió entonces como presidente interino el presidente del Congreso, Valentín Paniagua (de AP), que se encargó de convocar a nuevas elecciones para 2001.

Las primeras elecciones de este periodo tuvieron como vencedor a Alejandro Toledo, de Perú es Posible. Dicho candidato había sido segundo en las elecciones presidenciales del año 2000 y lograba un

¹² Fujimori se presentó en cada elección con un partido político con distinto nombre: Cambio 90 (1990), Nueva Mayoría (1995) y Alianza Perú 2000. Para las elecciones municipales de 1998 también creó el Partido Vamos Vecino-Sí Cumple. Al conjunto de partidos que adhieren a Fujimori se los conoce como fujimoristas.

año después consolidar su victoria. Un partido nuevo llegaba otra vez a la presidencia luego de la caída de Fujimori. Sin embargo, los partidos antiguos estuvieron presentes en la elección: el APRA, con Alan García como candidato, disputó la presidencia en la segunda vuelta electoral. También el PPC se presentó en las elecciones, esta vez en alianza con otros partidos de derecha y centro derecha.

El fin del gobierno autoritario y la convocatoria a elecciones para el año 2001 dio esperanzas para la reconstrucción de un nuevo sistema de partidos (Meléndez, 2007: 215). Los partidos políticos que habían sido considerados muertos volvieron a la vida, acumulando entre los candidatos de los partidos antiguos más del 50% de los votos en las elecciones presidenciales (Kenney, 2003: 1211) y obteniendo gran parte de las bancas en el Congreso (Taylor, 2007: 10; Vergara, 2009: 76). Pero los partidos políticos antiguos deberían coexistir en esta nueva etapa con los partidos nuevos, formados en la década de 1990 (Meléndez, 2007: 264).

Los distintos diagnósticos difieren en cuanto a considerar el resurgimiento de los partidos políticos, entre aquellos que lo consideran un indicador de la reconstrucción del sistema (Kenney, 2003: 1235; Taylor (2007:10) y aquellos que no creen que lo sea (Levitsky y Cameron, 2003: 22). También existen posturas que, al considerar el carácter multidimensional de los partidos políticos,¹³ plantean que no puede considerarse que todos los partidos antiguos hayan desaparecido luego del colapso del sistema, sino que algunos de ellos (APRA y PPC) lograron sobrevivir a partir de distintas estrategias (Cyr, 2012). Sin embargo, todos los análisis coinciden en que las elecciones de 2001 plantearon un desafío a antiguos y nuevos en cuanto a sus perspectivas futuras en un escenario incierto y que estas elecciones marcaron el retorno de los partidos antiguos como actores influyentes (Batlle y Cyr, 2014: 13).

En las elecciones de 2006, el APRA logró nuevamente llegar a la presidencia con Alan García y los partidos antiguos lograron controlar (entre todos) casi la mitad de los escaños en el Congreso, denotando su recuperación. En esta ocasión, Alan García ganó en segun-

¹³ Esta teoría considera que los partidos tienen una función multidimensional que incluye también su influencia en la opinión pública, la estructuración de la competencia, la agregación de las demandas ciudadanas y su influencia en la agenda (*agenda-shaping*) más allá de su función de gobierno (Cyr 2012, 2014).

da vuelta a Ollanta Humala, que se había presentado por la alianza Unión por Perú, por no contar aún su partido (Partido Nacionalista Peruano - PNP) con la inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones. El partido de Humala también obtuvo la primera minoría en el Congreso (45 de 120 escaños).

La coexistencia de antiguos y nuevos se mantuvo también en las siguientes elecciones (2011), que tuvieron como ganador a Ollanta Humala del PNP. El mismo se enfrentó a Keiko Fujimori, por Fuerza 2011, consolidando la tendencia observada desde 2001 de que quién había salido segundo en la última elección presidencial se consagrara presidente. Gana Perú (la alianza del presidente) obtuvo 47 bancas, y el segundo partido 37. Perú Posible¹⁴ obtuvo 21 escaños; Alianza por el Gran Cambio,¹⁵ 12; Alianza Solidaridad,¹⁶ 9, y el APRA (que no presentó candidato presidencial) solamente 4.

En este periodo se observa cómo la transición del fujimorismo dejó un sistema de partidos totalmente desarticulado, que fue considerado como un sistema atomizado de política centrada en los candidatos o incluso como una democracia sin partidos (Levitsky y Cameron, 2003). Si bien los partidos tradicionales han mostrado signos de recuperación (el APRA ganó la presidencia en 2006 y PPC y AP continúan aumentando los bajos resultados que tenían en la época fujimorista fundamentalmente mediante la estrategia de realizar alianzas electorales), la aparición de Ollanta Humala y del PNP también deja en evidencia que las candidaturas independientes y los partidos nuevos aún siguen dominando gran parte de la arena política. Esto se ve aún más claro en los resultados electorales de 2011, donde las alianzas electorales entre partidos antiguos y nuevos primaron sobre las candidaturas partidarias.

Meléndez (2012) sostiene que todavía no se pudo hablar de un sistema de partidos institucionalizado, pero tampoco sigue siendo un sistema embrionario. Él considera que se podría encontrar en un proceso de recomposición que se evidencia en los siguientes componentes que caracterizan el periodo:

¹⁴ Alianza de: Acción Popular, Perú Posible y Somos Perú.

¹⁵ Alianza de: Alianza para el Progreso, Partido Humanista, Partido Popular Cristiano y Restauración Nacional.

¹⁶ Alianza de: Cambio 90, Partido Solidaridad Nacional, Siempre Unidos, Todos por Perú y Unión por el Perú.

- i) En la reducción de la volatilidad electoral.
- ii) En los vínculos ideológicos que predominan como predictores de la votación (a pesar del personalismo).
- iii) En que la legitimidad del sistema no se ha debilitado.
- iv) En que actores anteriormente independientes están formando identidades políticas que conviven con los partidos antiguos.

En conclusión, el periodo 2001-2011 se caracteriza por el resurgimiento en la competencia de los partidos antiguos, pero sin perjudicar a aquellos partidos que habían surgido durante la década fujimorista, ni evitar el surgimiento de nuevos candidatos independientes. Mientras en la década de 1980 se había observado un claro predominio de los partidos antiguos y en la década de 1990 de los partidos nuevos, en la década de 2000 se puede hablar de convivencia entre antiguos y nuevos.

V. LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS PERUANO: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

En la presente sección se analizan los principales indicadores del sistema de partidos peruano para ver su evolución en el periodo estudiado (1980-2011). La misma intentará buscar cambios y continuidades en el sistema de partidos y explicarlos a la luz de los hechos descritos en la sección anterior. Dentro de los indicadores a describir se encuentran:

- El nivel de fragmentación del sistema de partidos, medido por el número efectivo de partidos (NEP) para las elecciones presidenciales y legislativas.¹⁷
- La concentración del voto, entendida como el porcentaje total de votos que obtuvieron el primer y segundo partido en la elección. Este indicador observa si la competencia se vio concentrada en pocos o muchos partidos.

¹⁷ El NEP es un indicador, creado por Laakso y Taagepera (1979), que resume el número de partidos que compiten electoralmente, teniendo en cuenta su tamaño relativo. Se calcula dividiendo 1 por la sumatoria de las proporciones de voto obtenidas por las candidaturas, elevadas al cuadrado, en el caso de las elecciones presidenciales. Para las elecciones parlamentarias se utiliza el NEP legislativo, en el que se observan la cantidad de escaños del total obtenidos por el partido político en vez de la proporción de votos.

- El nivel de competitividad de las elecciones, entendida como cuán alejados estuvieron entre sí los resultados de los dos partidos políticos con mayor votación. Se intenta observar si el segundo partido se presentó como una competencia real al partido ganador. Cuanto más alto sea el número, se encuentra menor competitividad. Este indicador es complementario a la concentración, ya que permite ver si una mayor concentración se dio solamente por la ventaja del primero sobre el segundo o de los dos sobre el resto de los partidos.
- El nivel de volatilidad electoral agregada, entendida como el porcentaje de votantes que cambió de preferencias entre una elección y otra.¹⁸
- El nivel de legitimidad de los partidos políticos medida a través de dos indicadores:
 - Nivel de confianza en los partidos políticos, con base en datos del Latinobarómetro.
 - Percepción de los partidos políticos como fundamentales para la democracia. Este indicador es medido por el Latinobarómetro a través de las opciones “sin partidos políticos no puede haber democracia” o “la democracia puede funcionar sin partidos”.

Teniendo en cuenta que el sistema de partidos de Perú atravesó etapas muy diferenciadas en cuanto a los partidos que lo han compuesto, para el análisis de los indicadores se tendrá en cuenta la historia política anteriormente descrita y los resultados electorales de las elecciones presidenciales y legislativas. Se intenta de esta manera analizar los datos presentados por los indicadores a la luz de los hechos.

1. *Fragmentación del sistema de partidos y número efectivo de partidos*

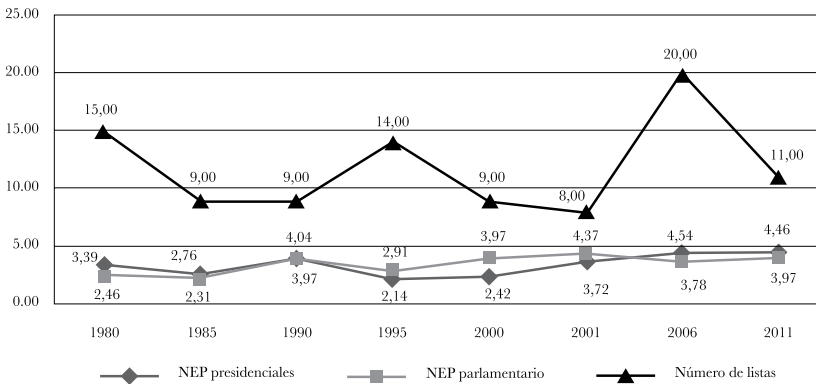
En cuanto a la fragmentación del sistema de partidos, se puede observar en el gráfico 1 que en el periodo 1980-2011 el NEP se mantuvo en valores superiores a dos y menores a cinco para las elecciones presiden-

¹⁸ El índice se calcula sumando las diferencias de la proporción de votos del total obtenida por los partidos en cada una de las elecciones y dividiéndola por dos. El resultado estima el porcentaje mínimo necesario de electores que habría cambiado de opción de voto entre una elección y otra.

ciales y superiores a dos e inferiores a cuatro para las elecciones legislativas.¹⁹ Si bien no se percibe una gran variación en las ocho elecciones consideradas, hay que tener en cuenta no sólo cuántos partidos son, sino quiénes son y por qué se producen las variaciones.

Gráfico 1

Variación del NEP para elecciones presidenciales y legislativas y cantidad de listas presentadas, 1980-2011



Fuente: elaboración propia con base en datos de InfoGob, el Observatorio del Poder Legislativo de América Latina de la Universidad de Salamanca y *Political Database of the Americas* de Georgetown University.

En el caso de las elecciones presidenciales, las elecciones de 1980 y 1985 reflejan el sistema de tres partidos. En 1980, la competencia se dio principalmente entre AP (44.9%) y APRA (27.2%), con un tercer partido que obtuvo casi el 10% de los votos (PPC), cinco partidos que obtuvieron entre 2 y 5% y siete partidos por debajo de esa cifra. Las elecciones 1985 también encuentran el voto concentrado en dos partidos (APRA: 53.1% e IU: 24.7%) y un partido con casi 12% de los votos (CODE), pero sólo un partido con más de 5% de los votos (AP: 7.2%) y cinco partidos con cifras inferiores al 2%. Esta diferencia entre la cantidad de listas presentadas, aunque con porcentajes de voto muy bajos es lo que influye en la diferencia entre el NEP para 1980 y 1985.

¹⁹ En el periodo 1980-1990 se toma el NEP legislativo de la Cámara de Diputados para las elecciones legislativas.

Sin embargo, en ambos casos encontramos un sistema cercano a los tres partidos, como se ha descrito anteriormente.

Tabla 4
 Resultados electorales para elecciones presidenciales
 1980-1990

Partido	1980*	1985	1990	2da. vuelta 1990
APRA	27.2%	53.1%	22.5%	-
Acción Popular (AP)	44.9%	7.2%	-	-
Partido Popular Cristiano (PPC)	9.6%	11.9%		
Izquierda Unida (IU)	6.3%	24.7%	8.2%	-
Cambio 90/ NM/C90/Perú 2000	-	-	29.2%	62.4%
Fredemo ²	-	-	32.6%	37.6%

* En 1980 se sumaron los votos de IU e UIR. ²En 1990 AP, PP y ML formaron la alianza Fredemo.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ONPE.

Para las elecciones de 1990 se ve un aumento de más de un punto en el NEP para las elecciones presidenciales. Esto se explica por ser una elección muy competitiva, donde los tres primeros (Fredemo, Cambio 90 y APRA) sacaron porcentajes mayores al 20% de los votos, seguidos por un partido con más del 8% de los votos (IU) y cinco partidos con porcentajes inferiores al 5%. El sistema de tres partidos se encontraba aún vigente, aunque con un mayor nivel de competitividad entre los partidos que lleva al aumento del NEP.

En las elecciones legislativas de este periodo se observa una tendencia similar. Teniendo en cuenta que el NEP legislativo observa las bancas obtenidas por cada uno de los partidos, las listas que no obtuvieron ningún representante no influyen los resultados. Por ese motivo, se puede observar una menor variación entre los tres años, prácticamente nula entre 1980 y 1985, y mayor en 1990 por la mayor competitividad que dio un número alto de bancas a cada uno de los tres primeros partidos (62, 53 y 33 respectivamente) y 16 bancas al cuarto. Mientras que en las primeras dos elecciones del periodo sólo

cinco partidos tuvieron al menos una banca en la Cámara de Diputados, en las elecciones 1990 fueron siete partidos los que obtuvieron al menos un escaño.

Tabla 5

Composición del Congreso peruano por partido político. 1980-1990

Partidos	1980		1985		1990	
	Diputados	Senado	Diputados	Senado	Diputados	Senado
Acción Popular	98	26	11	5	-	-
APRA	58	18	107	32	53	16
PPC/CODE	10	6	12	7	-	-
Izquierda Unida	10	9	48	15	16	6
FNTC(IN)	4	1	2	1	-	-
Fredemo	-	-	-	-	62	20
Cambio 90	-	-	-	-	33	14
IS	-	-	-	-	4	3
FIM	-	-	-	-	7	-
Otros	-	-	-	-	5	1
Total	180	60	180	180	180	60

Fuente: PELA (1996-2014).

En la segunda etapa (1995-2000), se puede observar que el NEP legislativo disminuye en un punto para las elecciones legislativas en relación con 1990. La desaparición de los partidos antiguos y el predominio del fujimorismo son la base de la explicación. A partir de esto, durante la década de 1990 en NEP para las elecciones legislativas aumenta de una elección a la otra. Esto se explica por la pérdida de mayoría absoluta del fujimorismo en las elecciones 2000 (de 68 pasó a tener 50 bancas). Además, en las elecciones 1995 la segunda fuerza (UPP) en el Congreso obtuvo sólo 17 bancas, mientras que en el 2000 PP obtuvo 28. En 1995 el Congreso quedó conformado por más partidos pero con menos representantes cada uno, mientras que en 2000 menos partidos obtuvieron más escaños.

Las elecciones presidenciales muestran una disminución del NEP en relación con las últimas elecciones del periodo anterior y se encuentran en los niveles más bajos del total de elecciones analizadas. Esto se explica por la concentración del voto en el fujimorismo en 1995, en donde el segundo candidato obtuvo 21% de los votos, y sólo cuatro partidos del resto obtuvieron menos del 5 pero más del 1% de los votos. En las elecciones 2000 la concentración del voto en el fujimorismo fue más baja, y el voto opositor se concentró en el candidato de PP que obtuvo el 40.2% de los votos. De esta forma se explica el leve aumento del NEP presidencial dentro del periodo.

Tabla 6

Resultados electorales para elecciones presidenciales. 1995-2000

Partido	1995	2000	2da. vuelta 2000
APRA	4.1	1.4	-
Acción Popular (AP)	1.7	0.4	-
Izquierda Unida (IU)	0.6	-	-
Cambio 90/ NM/C90/Perú 2000	64.3	49.9	73.3
Unión por el Perú (UPP)	21.5	-	-
Perú Posible (PP)	3.3	40.2	25.7
Mov. Obras	2.4	-	-
Somos Perú (SP)	-	3	-

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ONPE.

Tabla 7

Evolución de la composición del Poder Legislativo. 1995-2000

Partidos	1995	2000
C90-NM-Perú 2000	67	50
Unión por el Perú	17	3
APRA	8	7
Frente Independiente Moralizador	6	9
Code-País Posible / Perú Posible	5	28

Tabla 7 (continuación)

Evolución de la composición del Poder Legislativo. 1995-2000

Partidos	1995	2000
Acción Popular	4	3
Somos Perú	-	8
Solidaridad Nacional	-	5
Partido Popular Cristiano	3	-
Movimiento Renovación	3	-
Obras	2	-
Izquierda Unida	2	-
Frente Popular Agrícola	1	-
P2000-Frenatraca	1	-
Movimiento Independiente Agrario	1	-
Avancemos	-	4
Frepap	-	3
Total	120	120

Fuente: PELA (1996-2014).

Finalmente, a partir de 2001, los valores tanto para las elecciones legislativas como presidenciales se encuentran cercanos a los cuatro partidos. Los valores de este periodo se encuentran entre los más altos de todas las elecciones analizadas, pero es el periodo que menor variación tiene. El sistema de partidos se encuentra, por lo tanto, más fragmentado. Las elecciones presidenciales fueron en los tres casos (2001, 2006 y 2011) muy competitivas. Las dos primeras elecciones mostraron la competencia entre tres partidos, en las cuales el tercero quedó fuera de la segunda vuelta por una diferencia de menos de dos puntos. Sin embargo, los partidos que compitieron en las elecciones fueron variando, por lo que la mayor fragmentación no implica una estabilización de la competencia en torno a partidos específicos.

Tabla 8

Resultados electorales para elecciones presidenciales. 2001-2011

Partido	2001	Segunda vuelta 2001	2006	Segunda vuelta 2006	2011	Segunda vuelta 2011
APRA	25.77	46.9	24.3	52.63	-	-
Perú Posible (PP)	36.5	53.1	-	-	15.63	-
Unión por Perú (UPP) ^a	-	-	30.6	47.37	-	-
Unidad Nacional (UN) ^b	24.30	-	23.8	-	-	-
FIM	9.84	-	-	-	-	-
Alianza por el Futuro ^c	-	-	7.4	-	-	-
Frente de Centro ^d	-	-	5.8	-	-	-
Gana Perú (GP) ^e	-	-	-	-	31.67	51.45
Fuerza 2011 ^f	-	-	-	-	23.56	48.55
Alianza por el Gran Cambio ^g	-	-	-	-	18.51	-
Solidaridad Nacional ^h	-	-	-	-	9.83	-

^a Unión por Perú y Partido Nacionalista Peruano.

^b Partido Popular Cristiano, Partido Solidaridad Nacional, Partido Renovación Nacional y Cambio Radical (hasta 2005).

^c Cambio 90, Nueva Mayoría y Si Cumple.

^d Acción Popular, Partido Democrático Somos Perú y Coordinadora Nacional de Independientes.

^e Partido Nacionalista Peruano, Partido Comunista del Perú, el Partido Socialista del Perú, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento Político Voz Socialista y un sector del Movimiento Político Lima para Todos.

^f Fuerza 2011 y Renovación Nacional.

^g Alianza para el Progreso, Partido Humanista Peruano, Partido Popular Cristiano y Restauración Nacional.

^h Cambio 90, Partido Solidaridad Nacional, Siempre Unidos, Todos por Perú y Unión por el Perú.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ONPE.

Las dos primeras elecciones encontraron compitiendo tanto a APRA como a UN. Pero el partido ganador de las elecciones 2001 (PP) no se presentó para las elecciones 2006, dando lugar a la aparición de la alianza UPP para ocupar el lugar en la competencia. En las elecciones 2011 miembros de UPP conformaron Gana Perú cuyo mayor opositor fue el partido fujimorista Fuerza 2011. En esta oportunidad la tercera opción se vio dividida entre PP y la Alianza por el Gran Cambio.

En las elecciones legislativas, en ningún caso un partido obtuvo la mayoría absoluta de las bancas, demostrando la mayor fragmentación y competitividad del sistema de partidos. Asimismo, es interesante rescatar la gran variación en la composición del Congreso donde partidos vieron cambiar su número de representantes de manera significativa. Tal es el caso de APRA que pasó de tener 28 congresistas electos en 2001, a 36 en 2006 y sólo cuatro en 2011, o Perú Posible que, como consecuencia de no presentar candidato presidencial en 2006, pasó de tener 45 congresistas en 2001, a dos en 2006, para recuperarse con 21 congresistas en 2011.

Tabla 9

Evolución de la composición del Poder Legislativo. 1995-2000

Partidos 2001-2011	2001	2006	2011
C90-NM-Perú 2000	3	-	-
Unión por el Perú	6	45	
APRA	28	36	4
Frente Independiente Moralizador	12		
CODE-País Posible / Perú Posible	45	2	21
Acción Popular	3	-	-
Somos Perú	4	-	-
Solidaridad Nacional	-	-	9
Frente De Centro	-	5	-
Proyecto País	1	-	-
Restauración Nacional	-	2	-
Unidad Nacional	17	17	-
Solución Popular	1	-	-
Alianza Por El Futuro	-	13	-
Todos Por La Victoria	1	-	-

Tabla 9 (continuación)
 Evolución de la composición del Poder Legislativo. 1995-2000

Partidos 2001-2011	2001	2006	2011
Alianza Por El Gran Cambio	-	-	12
Fuerza 2011	-	-	37
Gana Perú	-	-	47
Total	120	120	130

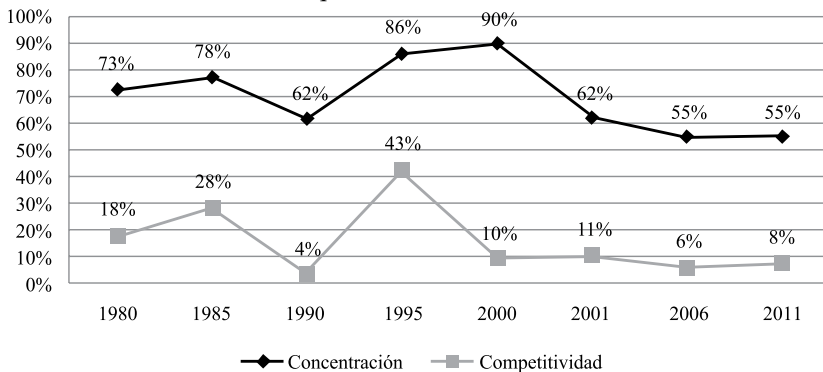
Fuente: PELA (1996-2014).

Por lo tanto, se puede afirmar que los valores del NEP no tienen una gran variación a lo largo del periodo 1980-2011. Sin embargo, el análisis de los mismos a la luz de la historia política de Perú y de la identificación de quiénes son los partidos que se cuentan, permite una comprensión más acabada de cómo fue variando el sistema de partidos peruano.

2. Nivel de concentración y competitividad

Al analizar los niveles de concentración y competitividad de las elecciones presidenciales en el sistema de partidos se encuentra una cierta estabilidad al comienzo del periodo que presenta un quiebre en las elecciones de 1990. A partir de entonces, los niveles varían hasta estabilizarse a partir de 2001.

Gráfico 2
 Variación del nivel de concentración y competitividad a nivel presidencial. 1980-2011



Fuente: elaboración propia con base en datos de InfoGob.

En las elecciones presidenciales de 1980 y de 1985 se observa cierta concentración del voto entre los dos primeros candidatos de 73 y 78% de los votos. Asimismo, el margen de victoria del ganador es de al menos 15 puntos (18 y 28% respectivamente). Las elecciones de 1990 plantean un quiebre que se refleja en una menor concentración del voto entre las dos primeras opciones, que se debe a la existencia de una tercera fuerza (APRA) que obtuvo el 22% de los votos. Asimismo, el nivel de competitividad es más alto, con sólo cuatro puntos de diferencia entre las dos primeras opciones. Esta escasa diferencia llevó por primera vez a la realización de una segunda vuelta electoral que concluyó con la victoria de quién había salido segundo (Fujimori).

La década de 1990 presenta un nivel estable de concentración del voto, cercano al 90% pero una gran variación en cuanto a competitividad. La victoria de Fujimori en 1995 por 64.3% de los votos le dio una diferencia de 43 puntos con UPP, que se observa en el nivel tan bajo de competitividad existente. En cambio, la concentración del voto en las elecciones de 2000 refleja una competencia real entre Fujimori y Alejandro Toledo (PP). Con tan sólo 10 puntos de diferencia, se realizó una segunda vuelta en la que el presidente fue reelegido con el 73.3% de los votos.

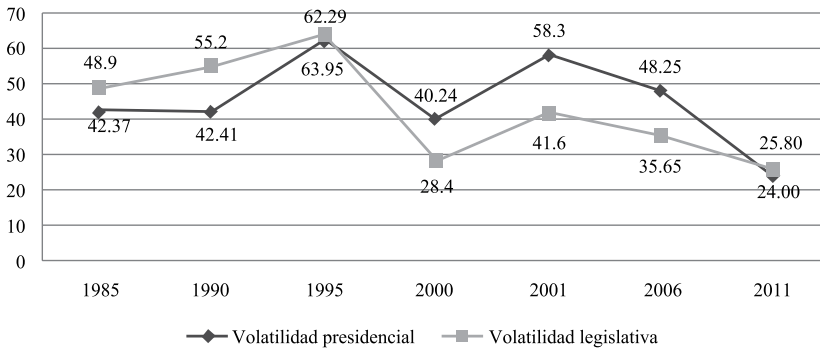
A partir de 2001, el sistema se estabiliza en una concentración inferior a 65% de los votos, pero mayor al 50%. Esto puede explicarse por la existencia en todos los casos de un tercer candidato con posibilidades reales de éxito, y la mayor fragmentación del sistema de partidos. Asimismo, la competitividad también se ve estabilizada en valores cercanos al 10% de diferencia entre el primero y el segundo (11%, 6% y 8% respectivamente). Esta mayor competitividad llevó a que en las tres elecciones presidenciales se realice una segunda vuelta electoral que sólo en 2006 revirtió los resultados de la primera vuelta.

3. Nivel de volatilidad electoral agregada y cambio de las preferencias

La volatilidad electoral agregada es un indicador difícil de emplear en el caso peruano. Al observarse el cambio de las preferencias del electorado se debe tener en cuenta que los partidos que se presentan a elecciones han variado mucho de una elección a la otra (gráfico 3). La gran variedad de partidos y la presencia de “partidos descartables”

(Levitsky y Cameron, 2003: 11), que fueron creados sólo para competir en una elección, desapareciendo luego de la misma, dificultan la interpretación de este indicador. Sin embargo, su análisis permite identificar ciertas tendencias.

Gráfico 3
Evolución de la volatilidad electoral agregada
presidencial y legislativa. 1980-2011



Fuente: Meléndez (2012: 10-11).

La volatilidad electoral agregada presidencial se mantuvo por debajo de la volatilidad legislativa hasta 1995, año en que tuvieron valores similares, para luego invertirse la relación. Si bien ambos valores son altos para todo el periodo estudiado, se detecta el pico más alto justamente en este año (1995), como resultado del colapso del sistema de partidos y la victoria arrolladora del fujimorismo, que aumenta significativamente su caudal de votos respecto a 1990. Para las elecciones de 2000, la volatilidad electoral volvió a descender y luego aumentó en 2001, como resultado de la desaparición del fujimorismo. A partir de ese momento, se muestra la tendencia más significativa: el descenso de la volatilidad electoral propio de la “estabilidad sin partidos” que según Meléndez (2012: 10) caracteriza al periodo poscolapso. Esta estabilidad se distingue por la existencia de un *establishment* de actores políticos, que demuestra una arena política definida, con candidatos que no son desconocidos (Meléndez, 2012: 9).

La alta volatilidad electoral característica del sistema de partidos peruano mantiene sus niveles elevados durante todo el periodo, aunque con una clara disminución a partir de las elecciones de 2001.

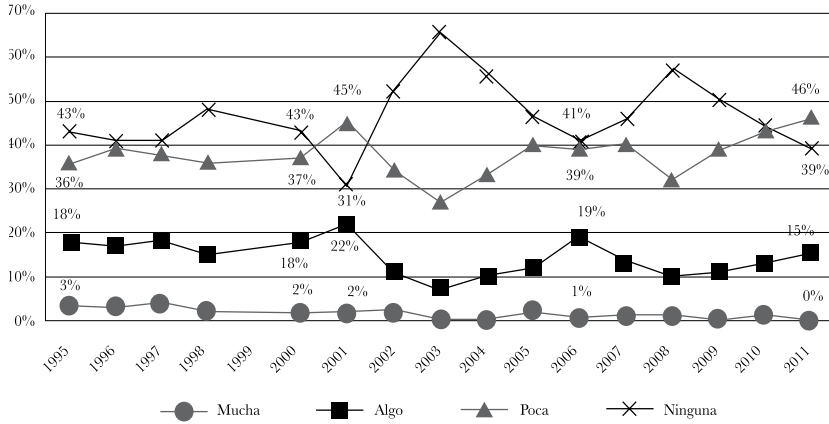
La tendencia de segundos puestos que se presentan (y ganan) en las elecciones siguientes, y la participación de políticos que no son ajenos a la arena política, lleva a una mayor identificación personalista del electorado con los políticos (Meléndez, 2012), que contrarrestan el efecto de la prohibición de la reelección que repercute sobre los niveles de volatilidad.

4. Nivel de confianza en los partidos

Los grandes cambios que ha sufrido el sistema de partidos peruano a lo largo de los últimos 30 años llevan a preguntarse acerca de la percepción sobre los mismos que tiene la población. Si bien la literatura coincide en que la deslegitimización de las instituciones tradicionales tuvo su punto más alto con el autogolpe de 1992 (Tanaka, 2002: 7; Levitsky y Cameron, 2003: 9-10; Tuesta Soldevilla, 2010: 123), los datos disponibles sobre las percepciones de los ciudadanos comienzan en el año 1995. Dentro de dichos datos se ha seleccionado dos indicadores que se consideran más representativos de esta dimensión: el nivel de confianza en los partidos políticos y la percepción de los partidos políticos como fundamentales para la democracia, ambos con base en encuestas del Latinobarómetro.

En cuanto al nivel de confianza en los partidos políticos, se puede observar que más del 70% de los encuestados en cada uno de los años del periodo manifestó tener ninguna o poca confianza. Aquellos que manifestaron tener mucha confianza han sido como máximo el 4% de los encuestados, y quienes respondieron tener “alguna” han tenido un promedio de 15% de las respuestas en el periodo estudiado.

Gráfico 4
 Nivel de confianza en los partidos políticos. 1995-2011



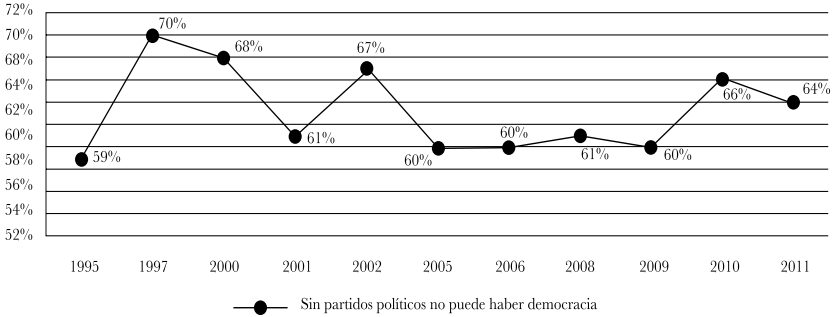
Fuente: elaboración propia con base en datos del Latinobarómetro.

La desconfianza en los partidos políticos se mantiene estable durante el fujimorismo, para bajar en más de 10 puntos entre las elecciones 2000 y 2001. Sin embargo, a partir de ese momento se encuentran los niveles más altos de desconfianza en los periodos interelectivos, aumentando la confianza en los años electorales. Esta tendencia se puede deber a la mayor presencia e identificación de los partidos y sus candidatos en años electorales, que disminuye entre elecciones.

En cuanto a la percepción de los partidos políticos como fundamentales para la democracia, en el gráfico 5 se observa que sólo 59% de la población consideraba en 1995 que sin partidos políticos no puede haber democracia. A partir de entonces, los valores nunca fueron tan bajos, pero fluctuaron entre 60 y 70% de la población. Estos valores indican que gran parte de la población peruana considera que los partidos políticos no son fundamentales para la democracia y que esta tendencia se ha mantenido en niveles altos (aunque con fluctuaciones de +/- 10 puntos) en todo el periodo estudiado.

Gráfico 5

Percepción de los partidos políticos como fundamentales para la democracia. 1995-2011



Fuente: elaboración propia con base en datos del Latinobarómetro (1995-2011).

El cuestionamiento de las instituciones tradicionales y el colapso del sistema de partidos puede haber favorecido a la percepción en cuanto a los partidos políticos nuevos, sobre todo el fujimorista, que se refleja en los valores más altos del periodo entre 1995 y 2000. La caída de Fujimori claramente repercutió sobre las percepciones de los ciudadanos, observándose la caída más pronunciada del periodo en sólo un año (2000-2001). Después de las elecciones de 2001, los valores aumentan para luego estabilizarse en el resto del periodo en torno al 60%.

En conclusión, tanto los indicadores de percepción de que los partidos son actores fundamentales para la democracia como el nivel de confianza en los partidos políticos muestran valores desalentadores en cuanto a la legitimidad de los mismos por parte de la ciudadanía. La corta vida de los partidos nuevos, más los grandes cambios que se produjeron en el periodo, han repercutido en las percepciones de los votantes no sólo sobre los partidos políticos en particular, sino en el cuestionamiento de su papel en el sistema democrático.

VI. REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este capítulo se ha estudiado la evolución del sistema de partidos peruano entre 1980 y 2011. En primer lugar, se ha descrito el sistema electoral peruano para entender los cambios institucionales a los que debieron acomodarse los partidos políticos. En segundo lugar,

se han distinguido los partidos políticos antiguos de los nuevos, para una mejor comprensión de los actores que han conformado el sistema. En tercer lugar, se ha descrito la historia política de Perú, así como las principales características del sistema de partido en tres etapas: el sistema de tres partidos, el colapso y el fujimorismo, y el periodo poscolapso. Finalmente, se analizaron los principales indicadores del sistema de partidos y de percepción de la población en cuanto a los mismos.

Se ha podido evidenciar que el sistema de partidos peruanos ha atravesado tres claras etapas hasta el momento. Estas tres etapas no se diferencian por “cuántos” son los partidos políticos, sino por quiénes son. Si se observan los principales indicadores del sistema de partidos sin tener una comprensión de la historia peruana y a la luz de los resultados electorales de cada uno de los comicios, no se presentan grandes variaciones en el periodo estudiado. Por lo tanto, conclusiones espurias pueden sacarse si no se abre la “caja negra” que representa cada uno de estos indicadores.

Al analizar el sistema de partidos desde una mirada que conjuga no sólo cuántos son, sino también qué pasó, quiénes son y cómo compiten, se puede observar que éste ha sufrido grandes cambios en los últimos treinta años. La competencia estabilizada en un sistema de partidos antiguos de la década de 1980 colapsó a principios de la década siguiente, dando lugar a la competencia de nuevos partidos sin bases ideológicas o estructuras organizativas fuertes. La desconfianza y abierta lucha de Fujimori contra las instituciones tradicionales alentó esta nueva competencia, que se vio nuevamente desestabilizada con su caída en el año 2000. A partir de entonces un “nuevo equilibrio” parece haberse alcanzado, en donde partidos antiguos y nuevos compiten y se alían. Este nuevo equilibrio corresponde no corresponde todavía a un sistema de partidos institucionalizado, pero tampoco es ya uno embrionario (Meléndez, 2011: 24).

Finalmente, el desafío pendiente para futuros análisis es la incorporación de la arena subnacional como factor interviniente en la dinámica del sistema de partidos nacional. Algunos trabajos ya han incorporado al análisis del sistema de partidos peruano una visión de múltiples arenas de competencia (Cyr, 2012 y 2014; Battle y Cyr, 2014). De esta forma, se entiende al sistema de partidos nacional como un sistema en constante interacción con los otros niveles de gobierno. Esta visión ayudará a seguir avanzando en la compleja tarea de entender el sistema de partidos peruano.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (1999), “Perú”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, *Sistemas políticos de América Latina. Volumen I. América del Sur*, Madrid, Tecnos, pp. 423-480.
- ÁLVAREZ, Ángel E. (2003), “De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos”, *Politeia*, vol. 26 (30), pp. 43-53.
- BATTLE, Margarita y CYR, Jennifer (2014), “Sistema de partidos multinivel peruano: el cambio hacia la incongruencia y el predominio de nuevos partidos”, en FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta (eds.), *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CYR, Jennifer (2014), “The Fates of Political Parties: A Multi-Dimensional Approach to Crisis, Change, and Stability”, Trabajo presentado en la Conferencia ISA-FLACSO, 23-25 de julio.
- CYR, Jennifer (2012), *From Collapse to Comeback? The Fates of Political Parties in Latin America*, Tesis final de doctorado en Filosofía (Área Ciencia Política), Northwestern University, Estados Unidos.
- DIETZ, Henry y MYERS, David (2007), “From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Peru and Venezuela”, *Latin American Politics and Society*, vol. 49 (2), pp. 59-86.
- EATON, Kent y DICKOVICK, J. Tyler (2004), “The Politics of Re-Centralization in Argentina and Brazil”, *Latin American Research Review*, vol. 39 (1), pp. 90-122.
- EATON, Kent (2001), “Decentralisation, Democratization and liberalisation: the History of Revenue Sharing in Argentina, 1934-1999”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, pp. 1-28.
- GARCÍA MONTERO, Mercedes (2001), “La década de Fujimori: ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, pp. 49-86.
- GARCÍA MONTERO, Mercedes y FREIDENBERG, Flavia (2001), “Perú”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (coord.), *Partidos políticos de América Latina: países andinos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 410-486.
- KAY, Bruce H. (1996), “Fujipopulism? and the Liberal State in Peru, 1990-1995”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 38(4), pp. 55-98.

- KENNEY, Charles D (2003), “The Death and Rebirth of a Party System, Peru 1978-2001”, *Comparative Political Studies*, vol. 36, pp. 1210-1239.
- LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein (1979), “Effective Number of Parties. A Measure with Application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12(1), pp. 3-27.
- LEVITSKY, Steven y CAMERON, Maxwell (2003), “A. Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori’s Peru”, *Latin American Politics and Society*, vol. 45 (3), pp.1-33.
- LYNCH, Nicolás (1999), *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*, Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MELÉNDEZ, Carlos (2007), “Partidos y sistemas de partidos en el Perú”, en RONCAGLIOLO, Rafael y MELÉNDEZ, Carlos (eds), *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, Lima, IDEA Internacional.
- MELÉNDEZ, Carlos (2012), *Partidos inesperados. La institucionalización del sistema de partidos peruano es un escenario de post-colapso partidario. Perú 2001-2011*, Lima, Análisis y Debate, Fundación Friedrich Ebert.
- PÁSARA, Luis (2001), “Perú, después de las elecciones”, *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, pp. 87-98.
- ROMERO, Catalina (2001), “La democracia en el Perú: una terca voluntad”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 45, pp. 89-107.
- SCHMIDT, Gregory D. (2000), “Delegative Democracy in Peru? Fujimori’s 1995 Landslide and the Prospects for 2000”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 42 (1), pp. 99-132.
- SEAWRIGHT, Jason (2012), *Party-System Collapse. The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, California, Stanford University Press.
- TANAKA, Martín (2008), *Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los Países Andinos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- TANAKA, Martín (2005), *Democracia sin partidos Perú, 2000 – 2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- TANAKA, Martín (2004), “Situación y perspectiva de los partidos políticos en la Región Andina”, en KOMBLITH, Miriam, MAYORGA, René, PACHANO, Simón, TANAKA, Martín, Ungar Bleier, Elizabeth y ARÉVALO, Carlos Arturo, *Partidos políticos en la región andina. Entre la crisis y el cambio*, Lima, IDEA Internacional, pp 93-112.

- TANAKA, Martín (2004), “El gobierno de Alejandro Toledo, o cómo funciona la democracia sin partidos”, *Política*, vol. 42, pp. 129-153.
- TANAKA, Martín (2002), “El sistema de partidos «realmente existente» en el Perú, los desafíos de la construcción de una representación política nacional y cómo enrumbar la reforma política”, *Economía y Sociedad*, vol. 72, pp. 131-156.
- TANAKA, Martín (2002), *De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela* (versión preliminar), Lima, Instituto de Estudios Peruanos, disponible en <http://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf> (consultado el 27 de enero de 2014).
- TANAKA, Martín (2001), “¿Crónica de una muerte anunciada? Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú, 1980-2000”, en MARCUS-DELGADO, James y TANAKA, Martín (eds.), *Lecciones del final del fujimorismo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- TANAKA, Martín (1998), *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- TAYLOR, Lewis (2007), “Politicians without Parties and Parties without Politicians: The Foibles of the Peruvian Political Class, 2000-2006”, *Bulletin of Latin American Research*, 2007, vol. 26 (1), pp. 1-23.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (2015), “Un acto fallido: la reforma electoral en el Perú (1978-2012)”, *Derecho Electoral*, vol. 20, pp. 149-178.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (2010), *El sistema de partidos en la región andina. Construcción y desarrollo (1978-1995)*, Surco, Asamblea Nacional de Rectores.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (2009), “Un debate pendiente: el diseño garantista de los organismos electorales”, en REYNOSO NÚÑEZ, José y SÁNCHEZ DE LA BARQUERA ARROYO, Herminio (coords.), *La democracia en su contexto. Estudios en homenaje a Dieter Nohlen en su septuagésimo aniversario*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp. 139-155.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (2008), “Reforma electoral en Perú”, en ZOVATTO, Daniel y OROZCO, José de Jesús (coords.), *Reforma política y electoral en América (1978-2007)*, México, IDEA Internacional, pp. 821-864.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (1996), “Las elecciones presidenciales en Perú”, *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 13, pp. 67-72.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (1995), *Sistema de partidos políticos en el Perú (1978-1995)*, Lima, Fundación Friedrich Ebert.

VERGARA, Alberto (2009), *El choque de los ideales. Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*, Lima, IDEA.

Bases de datos

Cooperación Latinobarómetro.

Observatorio del Poder Legislativo en América Latina (Legislatina), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978-2015.

Oficina Nacional de Procesos Electorales del Perú.

Political Database of the Americas, Washington, D.C., Georgetown University.

Portal InfoGob del Jurado Nacional de Elecciones peruano.

Proyecto de Investigación “Elites Parlamentarias de América Latina” (PELA), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996-2015.

Proyecto de Investigación “Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina” (SISPSUB), Salamanca, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, 1978-2015.

Siglas de partidos políticos y movimientos regionales

PAP-APRA	Partido Aprista Peruano
AP	Acción Popular
PPC	Partido Popular Cristiano
IU	Izquierda Unida
UN	Unidad Nacional
UPP	Unión por el Perú
PNP	Partido Nacionalista Peruano
c90	Cambio 90
FREDEMO	Frente Democrático
ML	Movimiento Libertad
PP	Perú Posible
SP	Somos Perú
VV	Vamos Vecino
F2000	Fuerza 2000
GP	Gana Perú